EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL.

París, Mayo 1956

Precio: 20 francos

Primero de Mayo

DESDE 1890, como es sabido, la clase obrera organizada celebra el Primero de Mayo cual día simbólico consagrado a la exaltación de sus ideales emancipadores. El paro casi total y las manifestaciones reivindicativas de esta jornada tradicional son la expresión del poderío del proletariado.

En nosotros el Primero de Mayo sirve también para renovar el sentimiento internacionalista, medular en la doctrina socialista, aunque muy quebrantado al presente por ciertas concepciones nacionalistas más que nacionales que han logrado, desgraciadamente, empequeñecer la verdadera significación del socialismo y del movimiento obrero.

Esta carencia, en los principios y en la acción, ha sido sin duda la causa de que los trabajadores y el pueblo español, maltratados durante más de diez y siete años par el fascismo, hayan carecido de una verdadera solidaridad obrera internacional.

Pero el abandono no es sólo del mundo del trabajo ; del lado de los principios y de la cultura universales es evidente la desidia, pues, en el momento mismo en que la juventud y los trabajadores españoles elevan su protesta y se manifiestan contra la opresión y contra las injusticias del régimen, la UNESCO reunida en Madrid rinde homenaje al general Moscardó, una de las figuras más representativas del franquismo, sin que ningún delegado de los gobiernos democráticos, socialistas ni comunistas allí presentes alce su voz de protesta contra las persecuciones de la dictadura, ni se crea en el deber de recordar la gesta de miles de españoles que murieron en defensa de la libertad y de la democracia republicana.

Mas no nos detengamos en el desencanto. El progreso y los avances sociales que se exaltan en la jornada del Primero de Mayo son la consecuencia de muchos años de lucha y de grandes sacrificios. Y sólo perseverando en esta línea de conducta lograremos mejorar las conquistas arrancadas al capitalismo y mantener los derechos fundamentales para transformar la sociedad.

El ejemplo más reciente que debe estimularnos a esta lucha perenne nos viene de los pueblos que en Asia y en Africa, dejando en el camino millares de víctimas, van ganando su independencia y su libertad ; derechos que nosotros quisiéramos para España, y que son nuestras principales reivindicaciones en este Primero de Mayo, día también, de afirmación de libertades políticas.

Lo mismo, pues, que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, la liberación de España habrá de ser, igualmente, obra de los españoles.

Y ésta es nuestra más firme esperanza.

LECCION DE UNAS HUELGAS

por J. ALVAREZ DEL VAYO

LOS estudiantes abrieron el camino de la primera página de los diarios extranjeros a las noticias de España. Incluso aquellos que habían introducido la teoría del « gobierno más estable de Europa », comenzaron a preguntarse si no habrían incurrido en un ligero error de apreciación. Innumerables editoriales fueron escritos sobre el tema en todas partes del mundo y la prensa y la radio falangista no han podido disimular su mal humor desde entonces. Unos procesos absurdos, construídos sobre la acusación de que los estudiantes se movían dirigidos desde la Embajada soviética de París, u obedeciendo a consignas de grupos extremistas de fuera, añadió a la gravedad sintomática del hecho, el ridículo. Si en sí mismo pocas cosas podían ser más graves para el régimen que la comprobación de que la juventud, es decir la España de mañana, le volvía la espalda, la forma en que oficialmente ha sido tratado este asunto revelaba una falta total de buen juicio de parte de las autoridades franquistas. Con los procesos de estudiantes lo único que han conseguido es dar nuevo impulso al movimiento de oposición dentro de la Universidad y renovar en el extranjero la actualidad del comentario obligado : « los estudiantes contra Franco ».

*

Después han venido las huelgas y como consecuencia de ellas los discursos del « Caudillo » en Sevilla, Huelva y Málaga, buscando a través del halago desorbitado de la Falange una fuerza donde apoyarse, ya que de un lado la juventud se le ponía enfrente, los obreros rompían el cerco de los sindicatos verticales y entre los militares — si es que la manera de explicar públicamente Franco sus decisiones sobre Marruecos tienen algún sentido — el descontento crecía con la sensación de haber sido complicado el ejército en la capitulación. Ya se ha dicho que era enteramente distinto el que un gobierno democrático actuase en la cuestión de Marruecos como debía actuar dada su significación y otro el que una dictadura, que niega en la metrópoli las libertades que acepta en el Protectorado y que no cesó desde el mes de enero de repetir que bajo un general español — ¡ y nada menos que Francisco Franco ! — « el ejemplo de debilidad de Francia » no sería repetido, se apresurase a entregarlo todo, como lo había hecho en ocasión del Tratado con los Estados Unidos, con tal de mantenerse en el poder. De esos discursos del « Caudillo » el más significativo es el que anuncia « la revolución social », ya anunciada hace dieciséis años, a realizar esta vez mediante la colaboración del Ejército y de la Falanje. Al Episcopado lo ha dejado de momento al márgen.

Las huelgas mostraron a un proletariado español seguro de sí mismo y sin prestar la menor atención a quienes tienen por encargo el asegurar la dependencia de la clase obrera española del régimen. Esa dependencia había sido siempre mucho más aparente que real, pero cualquier duda que pudiese haber al efecto ha quedado destruída en la demostración reciente. Los obreros no han escuchado ni las conminaciones de los funcionarios sindicales franquistas, ni el ultimatum de los gobernadores. Han estado a la altura de lo que aguardaba de ellos la larga y magnífica historia de la clase obrera española. Las huelgas podrán hager terminado cuando estas líneas sean publicadas — seguramente para reproducirse en un plazo no lejano — pero, con lo que duraron y en la forma en que se desenvolvieron han creado una situación que únicamente puede ir hacia adelante, en la que no cabe ya la marcha atrás.

La leccion de estas huelgas es doble : 1) evidencia de la unidad en el interior. Tan pronto la acción reemplaza a la inacción, y de teorizar en el exilio se pasa a la lucha en el territorio nacional, las diferencias de partido, de grupo, de fracción, quedan sumergidas en la necesidad de formar un sólo frente contra el enemigo común ; 2) retraso, no menos evidente, de la emigración en relación al ritmo del desarrollo de la situación española. Lo confirma el hecho de que a pesar de todo lo que se viene hablando desde hace dos meses — al impulso de lo que está ocurriendo en España — de la necesidad de unirse y de constituir un órgano de unidad, todo sigue todavía en el aire.

*

Pero, dentro de la misma emigración, este estado de cosas comienza a ser juzgado intolerable. Las sugestiones en pro de un intento nuevo de reunificación se multiplican. Se continúa buscando quien pudiese convocar a todas las fuerzas de la emigración y se afirma el criterio contrario a cualquier género de exclusiones o vetos. Unos creen que es el gobierno de la República al que le corresponde tomar la iniciativa. Otros lo sospechan demasiado influído todavía por el empeño de querer unir, supeditándolo todo a la actitud de aquellos que menos interés muestran en concluir con las actuales divisiones. Otros van hasta pedir que el gobierno, dado lo limitado de su presente composición representativa, ceda el paso a una especie de Directorio de la Emigración en que estén representadas todas las tendencias y que, consciente de que las cosas van a ser dentro de España donde se decidan, sirva sobre todo de complemento a la acción interior. Cada uno las apreciará según su manera de ver el problema. Pero, todas estas proposiciones e ideas responden a un sentimiento general : la imposibilidad de continuar como hasta aquí. La hora de las habilidades ha pasado. La masa de la emigración exije posiciones concretas y claras y cada día más la oratoria arrolladora de antes dejará más frío a un auditorio que aguarda, en vez de palabras bien dichas, acción.

Panorama español

CLIMA DE OPOSICION

A la hora presente, el franquismo está bien lejos de su eufórica pasión de cruzada, de su frenética voluntad de imperio y de sus delirantes alardes de revolución nacional.

Ha pasado el tiempo y tras él se han ido, irremediablemente, muchas cosas que se decían sólidas y estables y se juzgaron inconmovibles. Lo que entonces parecía imposible, es hoy una insoslayable realidad. La vulnerabilidad del régimen despótico y usurpador, se acusa en todos los aspectos fundamentales de la vida de la nación. Protestas, manifestaciones de tono subversivo contra los poderes dictatoriales, críticas agresivas que deterioran el prestigio y la autoridad de sus hombres más representativos, están al orden del día. Un malestar generalizado y el clima de oposición latente al régimen de Franco — ha dicho el « New York Times » —, van a ir agravándose hasta la hostilidad abierta.

El divorcio en gestación, cuando no la franca y pública ruptura entre los diversos sectores sociales que más contribuyeron a la instauración de la dictadura franquista ; la indisciplina y la insolidaridad manifiestas de las vociferadoras y petulantes huestes del partido único y la incapacidad y la corrupción de sus más íntimos y principales colaboradores, obsesionan los días y las noches del refugiado de El Pardo. Las perspectivas del paisaje político, social y económico de su ínsula totalitaria, un día tranquila y feliz, son hoy sombrías e inquietantes. Y, ni la ampulosa y hueca jerigonza del inconmensurable y demagogo ministro de Trabajo, ni la fértil inventiva de arbitrismos policíacos de su digno compadre el ministro de la Gobernación, ni las diplomáticas habilidades maniobreras de Martín Artajo, a la busca de una más substancial participación de España — ¿ a costa de qué nuevas hipotecas de soberanía ? —, en los « cuantiosos beneficios del programa de recuperación europea », mejorarán la grave situación del país, ni frustrarán el curso ineluctable de sucesos que se avecinan.

La contumacia demagógica de los medios gubernamentales, es una prueba más de la crisis del régimen. La oposición adopta formas diversas y se adapta a las circunstancias, pero se generaliza. De los jóvenes universitarios, a los obreros de la industria ; de los comerciantes y artesanos, a los empleados y funcionarios públicos ; de los intelectuales y artistas, a las clases campesinas abrumadas por las inclemencias naturales y arruinadas por las bárbaras exacciones y latrocinios intervencionistas de la falaz política agraria del régimen, una ola de descontento y de indignación sacude con violencia la estructura dictatorial. No es, pues, aventurado predecir, dado un tal estado de cosas, que el Caudillo tendrá que hacer frente a lo que el periódico citado califica de « hostilidad abierta » con todas sus lógicas y terribles consecuencias.

La sucesión del Caudillo en la jefatura del Estado, ha sido en estos últimos años, un motivo de preocupación para sus secuaces y, de modo especial, para las altas jerarquías eclesiásticas, castrenses y plutocráticas. Hoy lo es más que nunca. Naturalmente, todos estos respetabilísimos privilegiados, quieren una sucesión a la medida de sus ideas, de sus ambiciones y de sus particulares conveniencias, sin consultar ni de cerca ni de lejos, con la voluntad del pueblo, principal interesado en el asunto. Se puede bien asegurar que cuando, al fin, suene la hora decisiva, el pueblo, sin contar previamente con ellos, sabrá imponer la sucesión que mejor se acuerde con sus legítimos intereses y con los imperativos del patriotismo y de la ciudadanía.

Dominador GOMEZ.

Los obreros españoles responden a la demagogia franquista

DESPUES de terminar la huelga de Navarra con un éxito de los obreros, el conflicto se desplazó el 24 de abril a Vizcaya. El cierre de dos importantes fábricas por orden del gobernador fué la respuesta a la actitud de los trabajadores de Balcos y Wili y la General Electric que para mostrar su solidaridad con sus compañeros de las otras provincias del norte, decidieron trabajar menos que de costumbre. Al gobernador le preocupaba por lo visto más que nada el que los obreros de una filial inglesa, que construye locomotoras eléctricas, calderas y tubería de lo más moderno, desobedeciesen las consignas oficiales, por la mala impresión que ello pudiese causar en Inglaterra. La importancia que la prensa extranjera ha dado a estas huelgas, les ha puesto fuera de sí y se explica, porque al principio debieron haberse hecho la ilusión de que apenas se comentaría en el exterior, ya que dentro de España el gobierno franquista no hizo los primeros días la menor mención de ellas ni en la prensa ni en la radio.

En seguida salieron a relucir « los enemigos de España ». Los gobernadores de Alava y Vizcaya se dirigieron a los obreros en notas públicas y mediante emisarios « para que no hiciesen caso a los enemigos de España y solicitasen de las comisiones de trabajo que los atiendan ». Por otra parte, Girón ha decretado que el 1 de mayo, día del Patrón San José, sea declarado día festivo, lo mismo que el 18 de julio, pagados ambos por los patronos sin derecho a ser recuperado en horas extra. Pero, los huelguistas ni hicieron caso del decreto mencionado. Esos desdichados de franquistas creen que van a detener un movimiento de tal profundidad y que sólo está en sus comienzos con una política de días festivos y verbenas.

Muy importante ha sido la huelga de Vitoria, donde dejaron de trabajar los obreros de la fábrica Ajurria, de construcción de máquinas agrícolas y algunos otros talleres. En Ajurria todos. En Vizcaya, en Dique Euzkalduna el paro fué parcial, pero como se está en el comienzo, en cuanto se reproduzcan las huelgas allí donde sólo pararon al principio una parte, el movimiento se extenderá. Cada éxito obrero, como en Navarra, anima a pedir iguales concesiones, de modo que no hay que dejarse engañar por las noticias de que todo terminó.

Como pasa siempre, la solidaridad se afirma sobre la marcha. Unos se dan ánimos a otros y el ejemplo cunde, mientras los pocos rehacios se sienten avergonzados como en un caso en que los huelguistas les enviaron a unos cuantos vacilantes granos, como los que se dan a las gallinas...

Pero, lo más impresionante es que los huelguistas gozan de una popularidad extraordinaria en todo el Norte. Estos hechos dan la medida de cómo es odiado el régimen y de lo débil que comienzan a juzgarlo muchos.

Eustaquio Cañas

La barbarie no respeta fronteras

LA desaparición del Dr Jesús de Galindez, delegado en Nueva York del Gobierno vasco en el exilio, ha suscitado la indignada protesta del destierro republicano español y de la opinión liberal americana que ha denunciado el hecho como un escandaloso atentado a las libertades democráticas y al derecho de gentes.

Según las investigaciones llevadas a cabo, se ha llegado a la convicción de que el Sr. Galindez ha sido secuestrado y asesinado por agentes del dictador Trujillo por los que ya había sido amenazado repetidas veces.

El señor Galindez, que residió varios años en Santo Domingo, había hecho un profundo estudio, titulado « La Era de Trujillo », sobre la dictadura dominicana, que presentó como tesis doctoral a la Universidad de Columbia, trabajo que es una acusación contra el régimen del dictador.

Está visto que para el terrorismo de los dictadores no hay fronteras. Los profesionales del asesinato en esta ocasión fueron a buscar a su víctima a Norteamérica como en otros tiempos Franco las buscó en territorio francés. Porque el santo y seña de Trujillo como el de Franco es exterminar a sus adversarios.

Ante este proceder de gentes sin freno que, no satisfechos con dominar por el terror, quisieran impedir que se les discutiera incluso fuera de su propio país, el destierro no debe mostrarse indiferente ni inactivo.

La emigración política de todos los pueblos hispanoamericanos sojuzgados, debería colaborar no solamente para hacer frente a los desmanes del despotismo, sino también para establecer una solidaridad que contribuya hoy a vigorizar la lucha contra los tiranos y a afianzar una relación fecunda con miras a un futuro de libertad y progreso.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	656.852
Colecta de Nueva York	10.000
Rafael Garrido, Noisy le G.	500
A. Díaz Ojeda, Argel	400
J. Martínez, id.	600
A. Ros, id.	1.000
M. Alonso, id.	300
A. Moreno, id.	600
M. Riquelme, id.	200
G. García, id.	300
Sección de Argel	940
J.V. Pérez, Gap	600
A. Ramos, Toulouse	1.500
A. Alcalá, id.	1.500
Asterio Vicente, id.	1.000
Domingo Martínez, id.	150
Sección de Toulouse	1.850
E. Córdoba, Amelie	1.000
C. Cerrato, Cransac	200
José Márquez, Pamiers	150
B. Barrios, St. Martín	400
V. Montarelo, Chateauroux	500
F. Villena, Burdeos	850
E. Rodríguez, id.	850
D. Perales, Givors	2.000
José Frances, Mostaganem	500
E. Cañas, Biarritz	500
Total	684.342

Donativos a : París C.C.P. 12.862.83. EL SOCIALISTA ESPAÑOL, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Correspondencia y comunicados a la misma dirección.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions, 4, rue Saulnier - Paris (9e)

Los nuevos poetas españoles

por MAX AUB

CUANDO se habla de poesía española, de hoy, suele aludirse a los poetas que han publicado sus libros en la colección « Adonaïs », en la que se encierran algunos valiosos y muchas piruetas hechas en las orillas de Garcilaso o a la rémora de Vicente Aleixandre, olvidando que, como no podía menos de suceder, existe otra, más auténtica, que tiene que refugiarse — ella también — en ediciones menos oficiales o académicas para aprovechar cualquier descuido de la censura y correr subrepticiamente, en corto número de ejemplares.

Esta poesía es de una calidad superior a mucho de lo que se escribe en el resto del mundo. La pobreza, el dolor, la rabia, la humillación han dado voz a algunos jóvenes españoles, una voz incomparable que ha crecido bajo la corteza del espanto y que ha empezado a romperla rezumando una savia nueva que es lección para muchos y dirección para todos.

*

¿ Quién ha escrito :

Sólo quiero respirar
y pido libertad.
La pido como mi pueblo porque queremos la paz.
Soy español. Dicho está. ?

¿ Quién ha escrito :

Yo no digo la ruina, ni el colérico odio,
aunque ira y odio y ruina me cerquen y penetren,
en mi alma está el derrumbe de una patria humeante,
pero arriba una estrella puramente amanece.
¡ Violadores del Tiempo, la patria no está hecha !
¿ Quién traicionará el sino de engendrar del presente un
[futuro más bello ?
¡ Ardiente, clara España !
¡ Tu ancha vida en tus hombres ! ¡ Tu libertad por siempre ! ?

¿ Quién ha escrito :

Ni Garcilaso ni el Duque ;
nada más que un pueblo triste.
Un pueblo viejo, cansado,
que no sonríe.

Pero allá arriba, en lo alto,
luce un sol libre. ?

¿ Quién ha escrito :

Sucede que ya Europa es un ídolo viejo
rodeado de muertos ;
como una larva inmóvil, arrastrada
por pacientes hormigas.

Pisando el cristal tierno de los lotos
y la flor del ciruelo perfumado,
con bocas de sequía, avanzan multitudes
obstinadas.

Ya el desnudo indonesio,
con sabor de raíz submarina y mirada de almendra,
quiere gozar los frutos de la tierra que labra,
y endereza los humos de sus nuevos altares. ?

¿ Quién ha escrito :

Jornada tras jornada pones firmes
sobre la tierra madre tus dos manos.
Míralas sucias, aptas, fecundantes ;
su recia piel, sus uñas obstinadas,
sus palmas que rezuman generosas
ese sudor de signo positivo
que hace subir y rige las mareas.

Y no son tuyas, hombre. Están vendidas. ?

¿ Quién ha escrito :

Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.
(Siempre la sangre, ¡ oh, Dios ! fué colorada.)
Digo vivir, vivir como si nada
hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso ; airada-
mente morir, citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,
abominando cuanto he escrito : escombro
del hombre aquel que fuí cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra
más inmortal : aquella fiesta brava
del vivir y el morir. Lo demás sobra.

*

Tanto monta, lo mismo da. Lo que importa es que estos versos han sido escritos y publicados en España durante estos dos últimos años.

Es una lección que ningún desterrado debiera echar en olvido : lo menos que debemos hacer es imitarlos.

Con pluma ajena

ESPAÑA A PLAZOS

El Lic. Patalarga, en « Novedades », de Méjico, comenta el viaje de Artajo a Washington :

« El ministro de Relaciones (¡ y qué relaciones !) de España, Martín Artajo, llega a Washington y declara que « mucho se puede lograr cuando los diplomáticos se sientan frente a frente y hablan con franqueza ». Quiso decir : Cuando los diplomáticos norteamericanos se atraen a los españoles y hablan en plata. El interés de su visita consiste en ampliar la hipoteca de su nación mediante mil millones de dólares. A cambio del dinero, el Tío Sam podrá, si así es su gusto, elevar el número de bases militares en España... Muy significativo es el remate de las declaraciones de Artajo : « Y ahora, a trabajar ». O, lo que es lo mismo, a tratar de ver si hay modo de conseguir unos nada despreciables dólares por los objetos que le quedan todavía en su muestrario. Entre otros, las Islas Canarias, el Parque del Retiro y la fuente de la Cibeles.

En el mismo periódico dice Nikito Nipongo :

« Si Franco no deja visitar España a Chaplin, como se rumorea, eso equivaldrá a la manifestación de los celos de un pequeño bufón frente a un gran cómico. »

FRANCO, SI ; CHINA, NO

OPE, boletín de información del grupo nacionalista vasco Aguirre-Jáuregui, publica con el título : « Las contradicciones de la Unión Interparlamentaria », lo siguiente :

« A pesar de que la Unión Interparlamentaria había acordado en Helsinski el ingreso de las Cortes franquistas y del Soviet Supremo, ahora se ha opuesto al ingreso de la China comunista, cuya admisión había sido propuesta por una moción de Polonia. Esta moción, presentada en la reunión de Dubvrovnik, ha sido rechazada por el Consejo de la U.I. por 32 votos contra 23 y 5 abstenciones. Votaron a favor Italia, Yugoeslavia, India y todos los países del bloque soviético. »

EL ORO Y EL MORO

Dice un comentario de « Le Figaro » :

« En realidad, lo que más reprochan al ministro del Trabajo los obreros de Bilbao y los de otras regiones de España son las declaraciones repetidas continuamente desde lo alto de las tribunas oficiales y que no pasan de promesas sin efecto. Repitiendo un viejo proverbio español, dicen los obreros : « Nos habían prometido, el oro y el moro. Vino el moro (Ben Yussef) pero seguimos esperando el oro ».

FRACASO INAPELABLE

En una de sus crónicas, el corresponsal en Madrid del diario « Le Monde » dice :

« La hostilidad de la masa obrera (y de los trabajadores agrícolas) al régimen sigue siendo tan irreductible como el primer día. Eso es evidente. Los sindicatos falangistas, comisionados por el régimen para conquistar a los trabajadores, han fracasado, y este fracaso corre el riesgo de ser inapelable... El régimen, incluso, está tan totalmente desacreditado en el mundo agrícola y obrero que todas sus iniciativas chocan « a priori » con el escepticismo. »

PRO Y CONTRA

por Elena de la Souchère

EL BURLADOR BURLADO

LA llamada política árabe de Franco ha venido a parar en una indecorosa bancarrota diplomática. Obligado a firmar el protocolo del 7 de abril en el que reconoció la independencia de la zona jalifiana, se jactó de conseguir que el Sultán reconociese a España una posición privilegiada idéntica a la de Francia.

Pero la diplomacia franquista se vió en el trance de emprender una nueva marcha atrás.

Reconocida la independencia de la zona española, quedó suprimida la frontera entre ambas zonas y el antiguo territorio español sometido a partir de la firma del convenio a las leyes y decretos dictados por el Sultán. El pacto dispone que durante un período transitorio el gobierno franquista seguirá desempeñando en el Rif determinadas funciones de índole administrativa y militar, asumiendo además la protección de los intereses marroquíes en el extranjero. Los poderes ejercidos por las autoridades españolas serán paulatinamente transferidos al gobierno jerifiano, las futuras relaciones entre ambos países, definidas en un convenio que queda aún por firmar. La palabra « interdependencia » empleada en el pacto franco-marroquí ha sido sustituída en el protocolo hispano-marroquí por el concepto mucho más vago de « libre cooperación ».

Los lazos que se establezcan constituirán más bien una alianza que una situación de interdependencia. El Sultán no otorga, pues, a España ninguna de las facultades económicas y culturales concedidas a Francia. La única cooperación prevista por el pacto es de índole militar. La autoridad franquista se compromete en prestar ayuda al gobierno marroquí especialmente en punto a las relaciones exteriores y a la defensa. Pero se estipula que esta asistencia no se aplicará más que en el caso de que las dos partes de común acuerdo lo estimaran oportuno.

El acuerdo del 7 de abril disponía que la situación de la peseta no sería alterada hasta la conclusión de un nuevo acuerdo. Pero a los pocos días de firmar el pacto, el Ministro de Estado marroquí, Sr. Buabid, anunció la próxima sustitución de la peseta por el franco marroquí en el antiguo territorio español, que, de este modo, se ve englobado en la zona económica francesa. Decisión que pone de manifiesto el propósito marroquí de liquidar en breve plazo los últimos vestigios de la dominación española.

Los « presidios » de Ceuta y Melilla cedidos a España por el pacto de 1767 y el enclave de Ifni que le fué otorgada en virtud del convenio de 1860, permanecieron al margen de las negociaciones. Sin embargo, a raíz del reconocimiento de la independencia rifeña, se registró un levantamiento en Río de Oro y en el enclave de Ifni, siendo degollados en esta ciudad once oficiales españoles.

La rebelión ha sido sofocada mediante la rápida intervención de unos destacamentos de parachutistas y del crucero « Canarias ». Pero tarde o temprano las autoridades marroquíes, presionadas por el ala intransigente del movimiento nacionalista se verán en el trance de tener que amparar las fuerzas reivindicadoras en Ifni y Río de Oro, instando el Caudillo a dar nuevas pruebas de su « buena voluntad ».

Cabe temer que España pierda igualmente sus derechos en Tanger, Al-Lal-el-Fassi, habiendo declarado, durante su última estancia en la zona internacional, que « no podía concebir » que dicha ciudad « permaneciese al margen de las negociaciones ».

Así el llamado « Caudillo » va perdiendo paulatina y alégremente las últimas colonias españolas en Africa del Norte. En la agria lucha sostenida contra Francia desde hace tres años aproximadamente, ha perdido más que los Franceses que logran beneficiarse a costa de España. Fracasó también en su intento para captar y orientar la corriente nacionalista árabe, cuyos dirigentes, tan pronto como se apoderaron, mediante su ayuda, de las palancas de mando en la zona francesa, le instaron en tono conminatorio a que abandonara lo más pronto posible la zona jalifiana.

Demostrada la incapacidad del « Caudillo » y su absoluto desconocimiento de la mentalidad árabe y de los problemas norteafricanos, cabe suponer que los últimos falangistas partidarios de una política de « prestigio » y, la casta militar, cuyo poder estribaba en la malograda plataforma rifeña, no le perdonarán su fracaso y no tardarán en oponerle otro « hombre fuerte ». Probables luchas internas que acelerarán en los meses venideros el proceso de desintegración del régimen franquista.

EN MAYO ES LA PASCUA

Por Juan José GOMEZ

SI un Plutarco Pérez se tomara el difícil y tragicómico trabajo de parangonar las vidas de Pablo Iglesias y Francisco Franco, tendría que destacar este hecho como resumen del contraste : Iglesias, después de asomarse al mundo, instauró en España la celebración de la fiesta del Primero de Mayo ; Franco, tras una inmersión en las lobregueces de la Historia, suprimió esta celebración. Con esto quedaban los dos tallados en el material más adecuado a sus respectivas naturalezas : oro de veinticinco quilates el uno y barro amasado con boñigas el otro.

Si se considera que ambos nacieron en el mismo pueblo — Ferrol —, puede servir la coincidencia para hacer meditar a quienes quieren fundar las diferencias entre los hombres en variedad de razas y delimitaciones geográficas.

Con la celebración de esta Fiesta del Trabajo, Iglesias nos incorporó a los españoles a la comunidad universal sin quitarnos ni un rasgo de nuestro españolismo, cosa que no podría haber hecho aunque quisiera — que no quería — porque él era español hasta la médula y porque la doctrina en que se fundaba y que nos enseñó no exige a nadie que cambie su piel ni que sea narigudo o chato ; esa doctrina demuestra únicamente que la explotación de unos hombres por otros no la manda Dios y que, como cosa antinatural, desaparecerá. Luego señala el procedimiento para conseguir tan santa finalidad, que no es otro que el de procurar hacernos superiores a los antagonismos raciales, artificiosamente atizados por quienes tienen interés en mantenermos ciegos a la realidad. Por eso, para fomentar este espíritu de hermandad entre los explotados de todos los colores, se señaló esta fiesta como día de la fraternidad universal, y por eso los hombres que lo acordaron, que tenía cada uno su patria a la que no podían dejar de amar porque eran hombres, adoptaron la bandera de un sólo color para todos, significando con ello que si la piel, que es lo externo, difiere de unos a otros, la sangre, que es la que riega los corazones, es en todos del mismo color : roja. Y rojo fué el color elegido, y desde entonces somos « rojillos ».

Todos los que desde entonces hemos asistido periódicamente a esta fiesta sabemos bien lo hondamente que su significación había arraigado en el sentimiento de los trabajadores españoles, lo bien que lo habíamos comprendido, lo devotamente que celebrábamos el rito.

El puñado de hombres de los primeros tiempos convirtióse al pasar los años en cientos de miles, en millones después. La producción aumentaba como consecuencia del optimismo que animaba los espíritus ; las escuelas se levantaban en todos los pueblos con la aportación económica, y física también, en muchos casos, de los trabajadores ; los ojos brillaban llenos de esperanza, y por todas partes fluía como un anhelo de recobrar siglos perdidos en luchas fraticidas para restituir la salud al cuerpo enfermo de la nación, víctima secular de un salvaje fanatismo. Pero se repitió el milagro bíblico : llegó Josué Franco y paró el Sol. Eso al menos debe creer él. Porque, aunque tenga la listeza necesaria para comprender su papel en la comedia que está representando ; aunque sepa que la misión que le han encomendado sus amos está condenada al fracaso ; si el fracaso está ya ante sus ojos patente y doloroso acusándole de impotente, traidor y loco, es muy fuerte el licor de la lisonja para que deje de hacer su efecto en un hombre de su talla moral.

Ahí tiene a España entre sus manos muriéndose a chorros. La ortopedia del señor Dulles la inmovilizа y la postra más, en vez de darle calor de vida. Este es el resultado fatal de haber suprimido la fiesta del Primero de Mayo, de intentar convertir en autómatas a quienes ya habían aprendido a ser hombres.

Puede este Josué de pacotilla enorgullecerse de haber detenido el curso del Sol. Pero la mecánica del universo es inexorable. Si no la puede parar un gigante, no lo va a conseguir un pigmeo. ¿ No le deja su vanidad un resto de lucidez para comprender esto ? ¿ Es que de veras cree en los milagros ? Pues si los cree, ya se desengañará. No hacemos profecías, harto desacreditadas. No deliramos. Ni siquiera tratamos de ofrecer razonamientos. Son los hechos los que hablan mostrándonos una realidad que trata de ocultársenos. El que sepa ver, que mire. Hay que conocer a los españoles y hay que echar una ojeada a las verdades del socialismo científico. Y muy obtuso o muy escéptico habrá que ser para no columbrar en lontananza la piel de toro tachonada de manchitas rojas.

Es, después de la pesadilla, la vuelta del Primero de Mayo.

La palabra « libertad » significa para unos el derecho de que cada hombre pueda hacer lo que quiera de su persona y del producto de su trabajo.

Según otros, la misma palabra significa el derecho para unos cuantos de hacer lo que les dé la gana de los demás hombres y del producto de su trabajo.

ENGELS